

Confianza política y componentes de la religiosidad en México a partir de encuestas*

Political trust and religiosity components in Mexico based on survey data

Héctor Gutiérrez Sánchez♦

Resumen

La confianza política es esencial para el funcionamiento democrático y suele relacionarse estadísticamente con la religiosidad. Generalmente, se piensa que el vínculo está mediado por capital social, pero esto no es seguro, además de que la religiosidad está integrada por varios elementos distintos y solo algunos podrían tener relación con la confianza política. Se utilizan aquí tres encuestas con representatividad nacional para indagar qué componentes de la religiosidad mexicana se relacionan con la confianza política. Se encontró que la

adscripción religiosa no es relevante, por otro lado, asistir a misa y la creencia en el infierno muestran fuertes relaciones con la confianza. Esto permite saber qué variables de religiosidad conviene —o no— considerar en los estudios políticos. Además, la idea de capital social parece sostenerse, pero de forma no-institucional, y se conjetura sobre el posible rol de algunas creencias religiosas y un sentido de justicia final.

Palabras clave: Confianza política, religiosidad, democracia, Iglesia, política.

*Se agradece el apoyo de la estudiante Regina Cantú Carrasco.

♦Doctor en Ciencias Sociales con especialidad en Sociología por El Colegio de México. Coordinador del Doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Querétaro. orcid: 0000-0002-2646-719X. Correo electrónico: ciudadanohector@yahoo.com.mx

Fecha de recepción: 11 de enero de 2025. Fecha de aceptación: 23 de abril de 2026.



Abstract

Political trust is essential for democracy and is usually related to religiosity. It is generally thought that the relation is mediated by social capital, but this is not certain, also, religiosity is composed of several different elements, some of which may or may not be related to political trust. Three nationally representative surveys are used to investigate which components of Mexican religiosity are related to political trust. It was found that religious affiliation is not relevant; however, attending mass and belief in hell

showed strong relationships with political trust. This allows us to know which religiosity variables should—or should not—be considered in political studies. Furthermore, the idea of social capital seems likely, but in a non-institutional way, and a conjecture is presented about the possible role of some religious beliefs in relation to a sense of final justice.

Keywords: Political trust, religiosity, democracy, Church, politics.

Introducción

Se ha encontrado recurrentemente que la religiosidad está vinculada con la confianza política, pero la primera está compuesta de muchos elementos y no se sabe exactamente con cuál de todos se relaciona la confianza política. En el presente artículo se busca conocer qué componente o elemento puntual de la religiosidad tiene mayor relación con la confianza política, con el doble objetivo de conocer qué específicamente de la religiosidad debería incluirse en estudios políticos futuros y para conocer más sobre la relación entre religiosidad y política en el caso mexicano.

El trabajo comienza hablando sobre confianza política, se señala cómo tal variable es importante para el funcionamiento democrático y parece estar en declive en el mundo. Luego se pasa al tema de sus posibles causas, enfocándonos especialmente en la religiosidad. En ello destaca el rol de la pertenencia a la comunidad religiosa como una especie de precursor de capital social que ulteriormente habría de redundar en confianza política.

Sin embargo, hay hipótesis que contradicen la explicación del capital social, además de que algunos datos mexicanos producen dudas al respecto. Esto da pie a explorar con más detalle la relación entre religiosidad y confianza política,

especialmente, nos invita a conocer qué componente puntual de la religiosidad es la que se relaciona con la confianza política. Por ejemplo, podría ser su dimensión de adscripción a organizaciones religiosas, pero también podría ser alguna creencia o conducta particular.

En la metodología se describen las tres bases utilizadas. Después, la sección de resultados comienza con descriptivos mínimos (especialmente de la variable dependiente) y luego se muestra qué componentes de la religiosidad se relacionan —o no— con la confianza política, para después hacer regresiones que descarten las relaciones espurias. Este procedimiento se repite para las tres encuestas analizadas. Al final, en las conclusiones, se encuentra la discusión que recupera el estado del arte previamente desarrollado y lo coteja con los hallazgos empíricos.

Confianza política y sus causas

Generalmente, la confianza se entiende como la creencia de que otro actor no hará nada que perjudique a la persona, además, ese otro actor actuará a favor de las metas propias (Segovia, Haya, González y Manzi, 2008; Offe, 1999).

En este trabajo nos concentraremos solo en la confianza política, es decir, confianza en los actores e instituciones del sistema político. Dicha confianza es importante para el funcionamiento de un sistema democrático por al menos cuatro razones. Primero, las democracias modernas son siempre representativas, esto quiere decir que una pequeña cantidad de funcionarios (pocos de los cuales son electos) ejercen el poder político en nombre de la ciudadanía en general. Como señala Vaughn (2022), los regímenes democráticos les piden a los ciudadanos que permitan que terceros participen en su nombre, y para que esto sea sostenible se necesita que las partes tengan confianza.



La confianza también importa por temas de legitimidad y gobernanza. En los sistemas políticos autoritarios, el régimen puede permitirse el uso de la violencia o la intimidación para estabilizar la estructura política. Las democracias no son completamente ajenas al uso de la fuerza, pero en una democracia funcional, la ciudadanía no seguirá las normas del Estado por intimidación, sino por confiar en su aparato político (Bianco, 1994).

Además, cuando un gobierno democrático cuenta con la confianza ciudadana, no teme tanto por su propia supervivencia y, por ende, puede dedicar más recursos al desarrollo social. Si hay confianza política, se tiene un sistema social más funcional, estable y, por ende, con mayores posibilidades de lograr prosperidad (Putnam, Leonardo y Nanetti, 1993; Braithwaite y Levi, 2003). La confianza “facilita la construcción de futuro aun por encima de las diferencias, al hacer posible la cooperación entre los diversos actores de un sistema político” (Morales, 2015, 56).

Finalmente, hay evidencia que asocia los niveles de confianza política con variables deseables para el buen funcionamiento de una democracia. Especialmente, se sabe que una mayor confianza política está positivamente relacionada con la participación electoral, tanto en el orden nacional (Salazar y Temkin, 2007) como en otros países de Latinoamérica (Rivera, 2019).

De este modo, la confianza política es relevante y lo es aún más por el hecho de que está decreciendo hasta niveles preocupantes, este declive es aún más pronunciado en democracias jóvenes como la nuestra. González, Quintanilla y Taponar (2010) señalan que “además de encontrar pruebas de un descenso en el nivel de confianza política en la mayoría de las naciones democráticas analizadas, tenemos estudios que evidencian una situación más precaria para naciones recientemente democratizadas” (66). Catterberg y Moreno (2006) también descubren y ven con preocupación

un descenso en la confianza política, problema que es más grave en democracias no-consolidadas como la nuestra.

Como en cualquier tema, siempre hay algunas voces discrepantes. Por ejemplo, Moreno señala que la poca confianza política podría ser un incentivo para que los actores políticos mejoren su desempeño (Catterberg y Moreno, 2006). La desconfianza podría también estar vinculada con una ciudadanía más sofisticada y exigente (Moreno, 2010) y podría también mantener una vigilancia ciudadana que evite abusos por parte del Gobierno (Ackerman 2010). Pese a las voces en disenso, generalmente se piensa en la confianza política como un componente relevante para el buen funcionamiento democrático, lo que, aunado a su declive, nos da razones para investigar el tema. La importancia del asunto se nota también en estudios cercanos, como los análisis sobre “desconfianza” o “desencanto”, fenómenos asociados a comportamientos políticamente inconvenientes como la abstención electoral (Salazar y Temkin, 2007).

Establecida la relevancia de la confianza política, exploremos ahora sus posibles determinantes, encaminándonos eventualmente al posible rol de la religiosidad. Para entender mejor las explicaciones sobre la confianza, conviene aclarar que esta es más un asunto “difuso” que “específico” (Price y Romantan 2004). Es decir, la confianza ciudadana no es la respuesta inmediata y efímera a una acción concreta del Gobierno ni es solo la popularidad de un funcionario específico. La confianza es una actitud de más largo aliento que no fluctuará violentamente en reacción a coyunturas.

Conviene también recordar que el presente trabajo solo se enfocará en la confianza en instituciones políticas. El listado preciso de instituciones analizadas en cada encuesta se presentará en su momento, pero solo se incluirán entidades como la Cámara de Diputados, los partidos políticos, gobernadores, etcétera. Esto importa porque no todas las



teorías sobre “confianza en las instituciones” aplican a la “*political trust*”; esta investigación estudia la segunda.

Sobre las explicaciones de la confianza política, en general, hay una corriente más bien racional y una cultural. La corriente racional propondría que la confianza es el resultado del desempeño del Gobierno, con énfasis en lo económico. No es complicado encontrar ejemplos de esto para el caso mexicano, Morales (2015) atribuye la desconfianza política nacional a un conjunto de tropiezos del Gobierno mexicano. Del Tronco (2012) toma la variable de si la economía empeoró o mejoró para explicar la confianza en actores políticos. Enríquez (2010) recupera el “desempeño económico” como variable independiente para ver si determina la confianza en el Congreso. Moreno ha hecho algo análogo con el indicador de “satisfacción financiera” (Catterberg y Moreno, 2006). Pese a la popularidad de esta idea, el vínculo entre religiosidad y confianza política no suele pensarse a través de este mecanismo racional, por lo que no se le discutirá más en el presente trabajo.

Por su parte, las explicaciones más culturales sugieren que hay rasgos sociales de las personas que las hacen más o menos propensas a confiar. Un ejemplo popular de esta corriente es la idea de que las sociedades modernas (especialmente después de la Segunda Guerra Mundial) han dejado atrás las preocupaciones más inmediatas y materiales que dan soporte a la vida humana. De esta forma, las nuevas generaciones no tendrían ya valores materialistas, sino que estarían orientadas hacia expresiones identitarias, libertades políticas y otro tipo de valores. Tal cambio cultural desalinearía a estos actores jóvenes con sus gobiernos, lo que podría explicar la caída en confianza antes descrita (Inglehart, 1990, 1997).

Otra explicación recurrente dentro de este enfoque es la teoría de que el capital social determina la confianza, lo que será importante porque es la manera en que se suele

pensar el vínculo entre religiosidad y confianza política. Según Putnam (2000), el capital social es un conjunto de redes sociales, normas y socialización que hacen posible que la persona se incorpore a instituciones colectivas y pueda así lograr sus metas. Bajo esta idea, la constante interacción entre personas haría más probable que estas comiencen a confiar unas en las otras, así como en las instituciones que las agrupan. Esto explicaría una relación positiva entre los vínculos sociales y la confianza (incluyendo la política) (Inglehart, 1990; Putnam *et al.*, 1993; Fukuyama, 1995; Putnam, 2000). Como suele ser el caso, hay contraargumentos a esta idea; se ha sugerido que el capital social que vincula a los ciudadanos con redes pequeñas (como una iglesia) no conlleva necesariamente mayor confianza en instituciones grandes como las políticas (Newton, 2001). Aún así, la tendencia general apunta a una relación positiva entre capital social y confianza política.

En la mayoría de los estudios sobre confianza política se encuentra alguna combinación de estas explicaciones culturalistas y racionales: Del Tronco (2012) habla de una explicación “racional-culturalista”, la parte racional incluye el desempeño de las instituciones, mientras que la cultural contiene los cambios en valores sociales y el tema del capital social. González, Quintanilla y Taponar (2010) dividen las explicaciones en función del tiempo; las de corto plazo incluirían problemas económicos o la imagen de los políticos del momento y serían más racionales. Por su parte, los determinantes de largo aliento incluyen el tema de la sociedad posmaterial, así como una explicación “sociopsicológica” y un “modelo sociocultural”, ambos cercanos al asunto del capital social.

Este es el panorama general de las explicaciones sobre confianza política. No se aspiró a ser exhaustivo sobre un tema tan amplio; hay muchos matices y particularidades que aquí se dejaron fuera. Sin embargo, era importante



elaborar una perspectiva general para poder después ubicar a la religiosidad en este campo.

Ahora bien, las religiones nunca son individuales; implican siempre un grupo de personas (una iglesia) que conviven. Debido a lo anterior, se suele pensar que la comunidad religiosa sirve como una especie de microespacio social en el que los ciudadanos interactúan entre sí, buscan metas comunes y, en el proceso, desarrollan una propensión a confiar en otros y en las instituciones que los agrupan. Debido a esto, se suele pensar la religiosidad como causa de confianza política a través de capital social.

El vínculo entre religiosidad y confianza política aparece muy poco en estudios mexicanos, generalmente, la religiosidad solo se incluye como variable de control en algunas regresiones. Moreno (2010) hace justo eso y encontró que asistir a servicios religiosos se relaciona con la confianza en algunas instituciones como el Gobierno federal, los partidos políticos, Cámara de Diputados, etcétera. En el mismo libro donde se encuentra el trabajo de Moreno, Enríquez (2010) revisó si la religiosidad se vinculaba con la confianza en el Congreso, lo que no sucedió ni con datos de 2005 ni de 2007 o 2008; fiel a la teoría del capital social, la variable específica que se utilizó fue si la persona pertenece a alguna iglesia.

Fuera de lo ya mencionado, no hay mucho sobre religión y confianza política en México, lo que es infortunado, pues México es un país muy religioso. Según datos de la Encuesta Nacional de Cultura Cívica (ENCUCI) solo el 11.3 % de los mexicanos dicen no tener religión, mientras que 60.2 % dicen ser “algo” o “muy” religiosos. Por otro lado, la confianza política está en declive, por lo que cualquier elemento que pudiera vincularse con ella es un factor relevante. De este modo, la relación entre religiosidad y política es un tema que claramente necesita más investigación en México; este pequeño estudio aspira a ayudar un poco en ello.

Lo anterior establece ya la necesidad de investigar si la confianza política mexicana se asocia a la religiosidad, pero antes de pasar a la metodología, conviene hacer una rápida revisión de este mismo tema en investigaciones de otros países. Naturalmente, tanto la cultura política como la religiosidad de los mexicanos son distintas a la de otros pueblos, pero dado que en otros lugares este tema se ha investigado más, en los estudios sobre otros lugares podremos encontrar propuestas más elaboradas que serán útiles al momento de interpretar los resultados mexicanos.

Más allá de México, existen trabajos con perfiles más o menos típicos. Por ejemplo, Vaughn (2022) encuentra que pertenecer a una organización religiosa y ser activo en ella se relaciona positivamente con la confianza, además de que ciertas adscripciones presentan más confianza política que otras. Sin embargo, no siempre se tienen estos resultados, por ejemplo, Niu Zhao y Ding (2016) analizan el vínculo entre religiosidad y confianza política en China, encontrando una relación negativa, aunque habría que considerar la relación que el Partido Comunista chino ha tenido históricamente con las distintas iglesias y religiosidades.

Un trabajo especialmente interesante es el de Poppe (2004), quien revisa el vínculo entre religiosidad y confianza política, pero no utiliza directamente la pertenencia a iglesias como indicador, sino otras variables, como —por ejemplo— creer que la Biblia es la palabra de Dios. Se indagan también otras dimensiones de la religiosidad, como rezar, ir a misa o leer la Biblia. El trabajo presenta resultados diversos; algunas conductas religiosas se asociaban positivamente con la confianza en el Gobierno, mientras que la creencia en que la Biblia es palabra de Dios presentó una relación negativa. Además, no hubo relación entre la religión que la persona profesa y la confianza. Adicionalmente, las relaciones encontradas parecían cambiar según el año que se estuviera analizando. Esto nos sugiere que no debe-



mos tomar la religiosidad como un conjunto monolítico, sino que diferentes partes de la experiencia religiosa podrían tener distintas relaciones con la confianza política.

Además, se ha propuesto la hipótesis de una relación negativa entre religiosidad y confianza política. La idea es una división nosotros-ellos que llevaría a los creyentes a confiar mucho en su grupo religioso, pero a desconfiar de todo lo que no pertenezca a él (incluyendo al aparato político). Esta hipótesis suele aparecer, aunque sea brevemente, en casi todo estudio anglosajón sobre religión y confianza política, aunque no es muy prominente, quizá solo el estudio de Welch, Sikkink, Sartain y Bond (2004) profundiza en ello. Naturalmente, esto pone en duda la teoría del efecto positivo de la religión a través de capital social.

En resumen, los estudios previos sugieren que la religiosidad puede causar confianza política y el mecanismo más comúnmente propuesto es el de capital social. Sin embargo, hay también trabajos que parecen poner en duda esta hipótesis. Si nos concentramos solo en México, este país es muy religioso y convendría conocer las causas de la confianza política, aún así, casi no hay estudios que vinculen estos aspectos; la religiosidad casi no aparece en trabajos sobre confianza y cuando lo hace es solo una variable de control que ni siquiera tiene un indicador claro para ser medida. Por todo esto, se buscará conocer qué componentes de la religiosidad se relacionan con la confianza política mexicana, lo que no solo nos dirá qué variables de religión conviene incorporar a estudios políticos, sino que también nos dará más información sobre la posible mecánica del vínculo religiosidad-política.

Dado el objetivo del trabajo, conviene recordar que la religiosidad se manifiesta de muchas maneras (creencias, prácticas, etcétera) y que no todas esas manifestaciones necesariamente tendrán el mismo vínculo con la confianza

política. Esto nos lleva al tema de cómo descomponer y medir la religiosidad.

La religiosidad es un concepto problemático. Este fenómeno ha estado presente en prácticamente toda sociedad humana, pero no se ha llegado a un consenso sobre su definición. Esto solo se complica más por la existencia de conceptos cercanos, como la espiritualidad, que se asemeja a la religiosidad pero no lo es del todo (Emblen, 1992). Pese a no haber una definición universal, se ha popularizado la idea de que la religiosidad se descompone en las tres “Bs”, que en inglés incluyen *Belonging* (pertenencia), *Beliefs* (creencias) y *Behavior* (comportamiento). Esta disección de la religión se ha vuelto una especie de punto de referencia o manera “tradicional” de dividir el fenómeno, además de que es popular en los estudios que buscan relacionarlo con asuntos políticos (Smidt, 2019).

Claro que un concepto tan complejo se ha diseccionado de otras formas. Krause (1993), al medir la religiosidad, propone dividirla en religiosidad organizacional, religiosidad subjetiva y creencias religiosas. Otro estudio sugiere cinco dimensiones: creencias de religiosidad, exclusividad religiosa, práctica externa, práctica privada y prominencia religiosa (Pearce, Haywars y Pearlman, 2017). Otros más proponen ajustar la medición por el tipo de adscripción religiosa de la que se trate (Koenig, Faten, Doaa y Saad, 2015).

Este trabajo no se adhiere a ninguna forma de dividir la religiosidad, pero sí se basará en las tres “Bs” para ordenar la presentación de resultados. Un factor importante a considerar es la escasez de datos, la cual no nos permitiría capturar adecuadamente ninguna definición bien estructurada de la religiosidad. En lugar de ello, el trabajo se dedicará a analizar variables puntuales de religiosidad, lo que es el único camino posible cuando se tienen datos tan escasos.

Cabe recordar que este trabajo no es solo sobre religión, por lo que se necesitan también variables políticas. De haber



más bases de datos que incluyan tanto reactivos políticos como religiosos, quizá habría sido posible apegarse a una definición más precisa de religiosidad y medirla cabalmente. Pero las encuestas que tienen la información política necesaria no suelen tener muchos reactivos sobre religión, por lo que conviene más tomarlos aisladamente y analizar el posible vínculo que cada uno tenga con la confianza política. Dadas las condiciones, se analizaron todas las variables de religiosidad que las encuestas contenían (que no fueron demasiadas en dos de las tres encuestas utilizadas).

Metodología

Se desea saber qué componentes de la religiosidad se relacionan con la confianza política, tanto para saber qué variables deberían considerarse en estudios políticos, como para conocer más sobre el posible mecanismo causal entre estos fenómenos. Para esta empresa, se buscaron bases de datos que cuenten tanto con un conjunto adecuado de indicadores sobre confianza política, como con preguntas sobre diversos aspectos de la religiosidad. Infortunadamente, las encuestas plenamente políticas apenas incluyen preguntas sobre religión y los estudios sobre religión no suelen abundar en temas de confianza política.

Frente a esta dificultad, resultó muy conveniente la Encuesta Nacional de Religión, Secularización y Laicidad (ENRSYL), llevada a cabo por la UNAM como parte de su proyecto “Los mexicanos vistos por sí mismos”. Dicha encuesta cuenta con 1,200 casos y representatividad nacional pensada para un margen de error de 4.2 puntos porcentuales y 95 % de confianza. El trabajo de campo sucedió de octubre a noviembre de 2014. Como se verá en la sección de resultados, la encuesta contiene muchos y variados reactivos sobre religiosidad, pero también incluyó una batería de diez preguntas útiles sobre confianza en instituciones políticas. La

feliz coincidencia podría deberse a que todas las encuestas del proyecto “Los mexicanos vistos por sí mismos” contienen las preguntas sobre confianza.

También se utilizará la Encuesta Mundial de Valores (EMV); solo se considerarán los datos de México y únicamente los levantados en 2012 y 2018. Las muestras son de 2,000 y 1,741 casos, respectivamente, se calcularon para tener representatividad federal con 95 % de confianza y error de 2.6 puntos porcentuales. La EMV se hace con un interés general, por lo que tiene reactivos sobre muchos temas, entre ellos, hay algunas pocas variables de confianza política, así como unas cuantas sobre religión.

Finalmente, se utilizan también los datos de la Encuesta Nacional de Cultura Cívica (ENCUCI). Dicha encuesta fue levantada entre agosto y septiembre de 2020, tiene representatividad federal y en seis regiones del país. La muestra cuenta con un total de 21,500 casos; casi quince veces más que las encuestas anteriores. La ENCUCI es principalmente política, por lo que la parte de confianza política está bien cubierta, pero contiene solo tres reactivos sobre religión.

Es necesario hacer tres aclaraciones metodológicas. Primero, se evitó el uso de reactivos sobre confianza en la Iglesia o semejantes, debido al riesgo de endogeneidad (King, Keohane y Verba, 2000, 197), pues, al tratarse ya de confianza en una institución, se corre el riesgo de que tales reactivos sean en realidad parte de la variable dependiente y, por ende, no se puedan pensar como causas. Se omitió la confianza en la Iglesia como variable independiente porque ya es un tipo de confianza.

Además, se evitó lo más posible el uso de reactivos que dejaban a la interpretación del informante lo que es la “religión”. Por ejemplo, una pregunta indagaba cuán importante es “la religión” en la vida de la persona, ante tal reactivo quizá las personas pensaban —por ejemplo— en cuán importante son acciones como rezar o quizá en la relevancia de



pertenecer a una iglesia. En estos casos, no hay manera de saber a qué componente de la religiosidad está reaccionando el informante, por lo que se les evitó lo más posible.

Finalmente, los análisis estadísticos consistirán principalmente en pruebas de dos variables seguidas de regresiones para descartar relaciones espurias. Esta aproximación es un tanto sencilla, pero se eligió por ser un paso necesario antes de pensar en análisis más complejos. Por ejemplo, como parte de la Encuesta Nacional sobre Creencias y Prácticas Religiosas en México (ENCREER) de 2016 se hicieron análisis de clústeres que generaron perfiles de religiosidad más refinados; podríamos pensar en analizar dichos perfiles con relación a la confianza política, estos análisis compuestos nos podrían llevar a conclusiones más robustas y significativas. Sin embargo, la ENCREER no contiene variables sobre confianza política, lo que hace imposible la propuesta; además, existe el riesgo de que componentes agrupados en un mismo perfil religioso tengan relaciones distintas con la confianza política, lo que invalidaría los hallazgos. Debido a esto, se prefirieron aquí análisis más simples y apegados a las variables de religiosidad con las que se cuenta. La intención es generar un primer nivel de análisis y resultados que sirva para que en posteriores trabajos se hagan estudios más sofisticados.

Resultados

La estructura de esta sección consiste en describir brevemente el índice de confianza, luego se muestra con qué variables de religión se relaciona o no dicho índice. Además, se harán modelos de regresión que nos permitirán detectar y eliminar relaciones espurias. Esto se repetirá para cada encuesta utilizada.

Las regresiones son importantes porque las variables independientes están naturalmente relacionadas. Por

ejemplo, quienes más van a misa tienden a ser quienes más creen en Dios. Sin embargo, el efecto de la religiosidad sobre la confianza política podría —por ejemplo— solo depender de la creencia en Dios, haciendo que la relación con la misa sea meramente circunstancial (espuria). Los modelos de regresión permiten discernir si las relaciones son reales o espurias.

Comenzando con la ENRSYL, dicha encuesta incluye la pregunta: “En una escala de 0 a 10, donde 0 es no confío nada y 10 es confío mucho, ¿qué tanta confianza tiene usted en el presidente de la República?”; hay preguntas similares para jueces y magistrados, presidentes municipales, diputados federales, Suprema Corte de Justicia de la Nación, partidos políticos, Ministerio Público, gobernadores, tribunales de justicia y servidores públicos.

Un índice de tales variables presenta un alfa de Cronbach de 0.964, lo que es muy bueno, considerando que este valor debe ser de al menos 0.7. Quitar cualquiera de las variables bajaría dicho valor. Tanto para esta como para las otras dos encuestas se realizó un índice sumatorio que fue utilizado como variable dependiente y que se escaló para tener un valor mínimo de cero y máximo de 100 en todos los casos. En la ENRSYL, el índice tiene un promedio de 49.44 con desviación estándar de 24.6. Cabe señalar que se exploraron índices que excluían algunas instituciones de gobierno, pero no tan políticas (como los tribunales), y los resultados cambiaron muy poco.

Las variables de religión se analizaron en tres bloques: conductas, creencias y pertenencia. A través de regresiones se hizo una selección de variables de cada bloque para hacer al final una regresión completa. Las variables relacionadas con las conductas se encuentran en la tabla 1. Extrañamente, la encuesta no incluyó la pregunta de cuán seguido se asiste a misa o servicios religiosos.



Tabla 1. Relaciones entre conductas religiosas y confianza política

<i>Variable independiente</i>	<i>Confianza</i>	<i>Pruebas T</i>	<i>Modelo 1</i>	<i>Modelo 2</i>	<i>Modelo 3</i>
Dedica momentos a rezar	Sí: 51.3 No: 42.4	.000**	.123	.081	
Ceremonia en nacimientos	Sí: 52.6 No: 41.4	.000**	.054	.015* (.1)	.005** (.11)
Ceremonia en bodas	Sí: 52.1 No: 40.4	.000**	.302		
Ceremonia en muertes	Sí: 52.6 No: 40.5	.000**	.014* (.112)	.001** (.134)	.000** (.152)

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENRSYL.

La tabla 1 contiene en su primera columna las variables independientes de religiosidad, la mayoría de ellas eran dicotómicas, por lo que, para homogenizar la presentación, se optó por trabajar todas las variables independientes de todas las encuestas como dicotomías. La segunda columna incluye los promedios de confianza para cada grupo de personas en función de la dicotomía antes descrita. Por ejemplo, quienes sí dedican algún momento a rezar tienen una confianza política promedio de 51.3, los que no solo llegan a 42.2. La diferencia entre estos dos promedios nos da una idea de la dimensión del efecto de la variable independiente.

La tercera columna contiene los valores P de las pruebas T en las que la variable métrica era siempre el índice de confianza política y la dicotómica era la de religión. Siguiendo la costumbre, se marca con un asterisco (*) cuando la relación es significativa y el P es menor a .05 y con dos (**) cuando es menor que .01. Como se puede ver en la tabla 1, todas las pruebas son significativas, por lo que tanto rezar como creer importante realizar rituales de nacimiento, boda y muerte son factores relacionados con la confianza política.

Las columnas de los modelos contienen los valores P de las variables independientes de las regresiones. Cuando la relación es significativa, se marca con asterisco como en las

pruebas T y se incluye debajo el coeficiente estandarizado beta de la variable, tal coeficiente representa el “peso” estadístico de la variable independiente, es decir, la dimensión de su efecto. Se incluyen inicialmente todas las variables que mostraron relación significativa en su prueba T. Se siguió un procedimiento *backwards*, por lo que se comienza con un modelo que incluye todas las variables significativas y luego se hace un nuevo modelo sin la variable de mayor P, esto se repite hasta lograr un modelo que solo conserve las variables significativas con P menor a .01.

En la tabla 1, el “Modelo 1” incluye todas las variables porque todas fueron significativas en su prueba T. Pero la variable sobre ceremonias religiosas en bodas mostró tener una relación espuria, por lo que el “Modelo 2” no la contiene. El “Modelo 3” es el definitivo y muestra que únicamente importa considerar importantes los rituales religiosos de muertes y nacimientos. Continuando con la dimensión de creencias, se presenta la tabla 2 con el mismo formato:



Tabla 2. Relaciones entre creencias religiosas y confianza política

Variable independiente	Confianza	Pruebas T	Modelo vs. Dios	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Creer en Dios	Sí: 51.4	.000**	Control	.000** (.140)	.000** (.144)	.000** (.146)	.000** (.171)
	No: 32.6						
Creer en la vida después de la muerte	Sí: 52.2	.000**	.016* (.084)				
	No: 42.0						
Creer en el infierno	Sí: 53.4	.000**	.000** (.152)	.024* (.097)	.000** (.115)	.001** (.122)	.000** (.152)
	No: 41.4						
Creer en el paraíso	Sí: 52.8	.000**	.000** (.140)	.495			
	No: 39.0						
Creer en el pecado	Sí: 52.2	.000**	.017* (.093)				
	No: 39.0						
Creer en el alma	Sí: 51.1	.000**	.559				
	No: 41.9						
Creer en la resurrección	Sí: 53.1	.000**	.000** (.133)	.119	.060	.028* (.083)	
	No: 41.5						
Creer en el diablo	Sí: 52.1	.000**	.074				
	No: 44.3						
Creer en la reencarnación	Sí: 53.1	.000**	.002** (.105)	.210	.204		
	No: 44.3						

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Religión, Secularización y Laicidad.

Todas las variables sobre creencias se relacionan con la confianza política. Todas las pruebas T fueron significativas y, en todos los casos, quienes sí creen tienen más confianza.

Destacó el efecto de creer en Dios; en la tabla 1 las diferencias entre los “sí” y los “no” eran de cerca de diez puntos, mientras que la diferencia para la variable de creer en Dios es de 18.8; la más grande en todo este estudio. Destacó también la variable del infierno, que tiene diferencia de 11.7 y que irá tomando protagonismo en este trabajo.

La tabla 2 también contiene resultados de modelos de regresión, pero se hizo un ligero ajuste, pues la variable de Dios fue preponderante y tuvo mucha multicolinealidad. Debido a ello, se hicieron regresiones previas al primer modelo en las que se incluyeron solo dos variables indepen-

dientes: la creencia en Dios y cada una de las otras creencias, los resultados de tal ejercicio están en la columna “Modelo vs. Dios”. Solo las creencias que no fueron controladas en ese ejercicio inicial pasaron a la regresión del “Modelo 1”.

Al final se encuentra que únicamente creer en Dios y en el infierno tiene relación con la confianza política. La preponderancia del infierno será algo que se verá de nuevo y que será discutido en las conclusiones, para lo que también conviene rescatar que creer en la resurrección casi se mantiene, pues su valor P fue de .028.

Para finalizar con la encuesta ENRSYL, se trabajó la dimensión de pertenencia; en dicha dimensión solo fue útil la pregunta sobre la adscripción. La encuesta preguntaba: “¿A qué religión, creencia o culto pertenece usted?”, e incluía 32 opciones de adscripción. Debido a la baja frecuencia encontrada en las religiones menos populares, se agruparon las religiones, inicialmente, en cuatro opciones: “católico practicante”, “católico no-practicante”, “otras religiones” y “sin religión”; el último grupo incluyó “ateos”, quienes no tienen “ninguna religión o creencia”, “indiferentes” y “no creyentes”. Los análisis *post hoc* de pruebas ANOVA mostraron que el grupo de los “sin religión” era significativamente distinto a todos los demás, pero los otros grupos eran iguales entre sí. Por ello, se concluyó que en realidad solo hay dos grupos: con y sin adscripción. Este patrón se repitió en las otras encuestas, donde también se encontró que la única diferencia relevante era entre los que tenían alguna adscripción (la que fuera) y quienes no presentaban una.

Considerando esto, se encontró que quienes sí tienen una adscripción religiosa presentan una confianza promedio de 51.3 y los que no de únicamente 38.1. La prueba T arrojó un P de .000, por lo que la variable es claramente significativa. Nótese que, hasta el momento, todas las variables de religión han mostrado una relación significativa y positiva con la confianza política, al menos en su respectiva prueba T.



De esta forma, se cuenta ya con las variables para hacer un modelo final. De la dimensión de creencias se recupera creer en Dios y en el infierno; de las conductas, la importancia de realizar un ritual para nacimientos y muertes, y para la pertenencia se conserva la variable de la adscripción. La tabla 3 mostrará que en realidad solo tres variables importan:

Tabla 3. Relaciones entre variables de religiosidad y confianza política

<i>Variable independiente</i>	<i>Modelo 1</i>	<i>Modelo 2</i>	<i>Modelo 3</i>
Creer en Dios	.002** (.130)	.002** (.115)	.001** (.126)
Creer en el infierno	.000** (.139)	.000** (.138)	.000** (.144)
Ceremonia muerte	.036* (.087)	.038* (.085)	.002** (.106)
Ceremonia nacimiento	.258	.271	
Adscripción	.571		

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Religión, Secularización y Laicidad.

La tabla 3 culmina el ejercicio de regresiones para la primera encuesta. Encontramos que únicamente la creencia en Dios, en el infierno, y dar importancia a los rituales de muerte, están realmente relacionados con la confianza política, estas variables no tienen una relación espuria y eliminan las relaciones de muchas otras. Destaca que la adscripción religiosa no tenga relación real con la confianza política, tanto por ser una de las variables que más naturalmente debería representar la teoría del capital social, como por ser la —aparentemente— más obvia para incluir en algún estudio político como control.

Dado que la religión se suele relacionar con sexo (las mujeres son más religiosas) y con clase social (las clases altas suelen ser menos religiosas), se revisó si las relaciones

encontradas por el modelo final de la tabla 3 son independientes de tales factores. Para ello, se repitió el “Modelo 3” cuatro veces, en cada una de las cuales se agregó una variable de control: sexo, escolaridad, edad, e ingreso familiar. En todos los casos, la variable de control no fue significativa, y en todos los casos, las tres variables de religión mantuvieron su significancia estadística. Es decir, la relación entre estos elementos de la religión y la confianza política es independiente de sexo, escolaridad, edad e ingreso.

Pasando ahora a la Encuesta Mundial de Valores, para el caso mexicano, se cuenta con levantamientos de los años 1990, 1996, 2005, 2012 y 2018. En dichas fechas, se preguntó por el grado de confianza en la Cámara de Diputados, el Gobierno de la República, los partidos políticos y los tribunales/juzgados. En esos años se incluyeron también algunas preguntas sobre religión, aunque no siempre fueron las mismas.

Infortunadamente, los análisis de esta encuesta arrojan resultados tan contradictorios que casi nos hacen dudar de la calidad de la información. El mayor ejemplo de estas inconsistencias es la creencia en el infierno; esta importante variable mostró estar relacionada con la confianza política en el levantamiento de 1990, obteniéndose un P de .000 en la prueba T. En el levantamiento de 1996 esto cambia radicalmente y el valor P ahora es de .914 en la misma prueba. Recordemos que los valores P solo pueden ir de cero a 1, por lo que en el primer caso se concluiría que, definitivamente, sí hay relación entre creer en el infierno y la confianza política, mientras que en el segundo, definitivamente, no la hay. Se podría pensar que tal creencia dejó dramáticamente de ser significativa en algún punto entre 1990 y 1996, pero sucede que en los datos de 2012 la variable vuelve a ser significativa y con un P contundente (.001). Luego, si analizamos los datos de 2018, la misma variable nuevamente deja abruptamente de ser significativa

con un P muy alto (.951). No se encontró explicación para estas irregularidades.

Frente a esto, se optó por analizar únicamente los levantamientos de 2012 y 2018. Las irregularidades en el tiempo se contienen bastante al considerar solo estos levantamientos. Además, tales datos son los más recientes para México y son los dos más cercanos a la encuesta ENRSYL.

Para la EMV, el índice de confianza política se hizo con solo cuatro preguntas (Cámara de Diputados, Gobierno de la República, partidos políticos y tribunales/juzgados) y el Cronbach fue de .834, aún bueno, pero menor que en la encuesta anterior. El índice tuvo un promedio de 27.9 (casi la mitad que la ENRSYL) y desviación estándar de 24.

Se presenta ahora la tabla 4, que tiene el mismo formato que las tablas 1 y 2, pero que contiene todas las variables de todas las dimensiones de religiosidad. Recordemos que la Encuesta Mundial de Valores solo tiene unas pocas variables de confianza política y otras tantas de religiosidad:

Tabla 4. Relaciones entre variables de religiosidad y confianza política

<i>Variable independiente</i>	<i>Confianza</i>	<i>Prueba T</i>	<i>Modelo 1</i>	<i>Modelo 2</i>	<i>Modelo 3</i>	<i>Modelo 4</i>
Ir a misa al menos una vez al año	Sí: 28.8	.000**	.005** (.055)	.001** (.060)	.000** (.072)	.000** (.078)
	No: 24.3					
Rezar al menos una vez al año	Sí: 28.5	.000**	.291	.166		
	No: 24.6					
Creer en Dios	Sí: 28	.251				
	No: 26					
Creer en el infierno	Sí: 28.7	.010*	.023* (.038)	.045* (.026)	.034* (.035)	
	No: 26.6					
Tener adscripción	Sí: 28.4	.045*	.807			
	No: 26.2					

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Mundial de Valores; datos de México 2012 y 2018.

Destaca que las relaciones parecen mucho menores que lo que se vio en la ENRSYL. En la primera encuesta todas las T fueron significativas con P menor a .001, mientras que aquí vemos relaciones no-significativas, como la creencia en Dios, pese a que se están considerando más casos en estos análisis (cerca de 3,700 contra 1,200 de la ENRSYL). Además, las diferencias entre los promedios de la segunda columna son mucho menores, teniendo un máximo de 4.5 en la variable de ir a misa al menos una vez al año (28.8-24.3). Estas mismas diferencias en la ENRSYL solían ser de cerca de diez puntos.

Siendo datos del mismo país, en fechas similares y con preguntas semejantes, no es claro por qué una encuesta encuentra mucha relación entre variables de religión y confianza política, mientras que la otra no lo hace. Aún así, hay patrones comunes, por ejemplo, el efecto de la creencia en el infierno es mayor que el de la creencia en Dios. Igualmente (y esto será una conclusión importante), la adscripción religiosa tiene poca importancia y se controla rápidamente por otras variables de religiosidad. Aquí, nuevamente, se encontró que solo había diferencias relevantes entre quienes tenían alguna adscripción religiosa (la que fuere) y quienes no tenían ninguna.

La EMV no contó con datos sobre ceremonias para muertes o nacimientos (al menos para el país y años aquí analizados) pero, contrario a la ENRSYL, sí incluyó un reactivo sobre la asistencia a servicios religiosos. Esta variable resultó importante, pues no solo fue la que más relación tuvo con la confianza política, sino que también controló a prácticamente todas las demás. La asistencia a servicios religiosos será analizada a detalle más adelante, pues si bien puede pertenecer a la dimensión de conducta, podría ser la forma que toma —en el caso nacional— la teoría del capital social.

Al igual que con la encuesta anterior, se hicieron controles con variables socioeconómicas. Nuevamente, las relaciones



aquí presentadas entre religión y confianza política son independientes de sexo, edad, escolaridad y nivel socioeconómico.

Para cerrar la sección de resultados, se presentan los análisis de la ENCUCI. Esta encuesta es primordialmente política, pero contiene también unas pocas variables de religiosidad. El índice de confianza política se hizo con las preguntas sobre confianza en partidos políticos, presidente de la República, senadores y diputados federales, diputados locales, Instituto Nacional Electoral, Gobierno del estado y Gobierno municipal. Al agregarlos, se obtuvo un Cronbach de .849, así como un promedio de 40.26, este promedio fue más cercano al de la ENRSYL que al de la EMV. Por otro lado, la encuesta solo contó con tres reactivos sobre religiosidad, los cuales se presentan en la tabla 5 en el mismo formato que la tabla 4:

Tabla 5. Relaciones entre variables de religiosidad y confianza política

<i>Variable independiente</i>	<i>Confianza</i>	<i>Prueba T</i>	<i>Modelo 1</i>	<i>Modelo ponderado</i>
Participar en organización religiosa	Sí: 42.2	.000**	.006** (.020)	.502
	No: 39.7			
Tener adscripción	Sí: 40.9	.000**	.000** (.031)	.336
	No: 34.9			
Cuán religiosa es la persona	Muy/algo: 42.8	.001**	.000 (.126)	.000
	Poco/nada: 36.4			

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENCUCI 2020.

Respecto a la adscripción, se encontró —nuevamente— que quienes se dijeron católicos y quienes se dicen de otras religiones mostraron grados de confianza política similares. Fueron los que no tienen religión quienes mostraron una confianza política especialmente baja. Por ello —nuevamente— se dividió el grupo entre tener o no adscripción.

En las regresiones, todas las variables se mostraron significativas, lo que en buena medida se debe al tamaño de muestra. Recordemos que un mayor tamaño de muestra siempre disminuye los valores P y que la ENCUCI tiene casi quince veces más casos que las dos encuestas anteriores.

Afortunadamente, tanto las diferencias entre los promedios de la segunda columna como los coeficientes beta son indiferentes al tamaño de muestra. Con lo primero, podemos ver que la ENCUCI se acerca más a la EMV que a la ENRSYL, pues las diferencias entre promedios son de aproximadamente cuatro o cinco puntos. Por otro lado, los coeficientes beta nos permiten ver que las variables obvias de la teoría del capital social (adscripción y pertenecer a organización religiosa) tienen efectos mínimos sobre la confianza política (.03 y .02). Por otro lado, el grado de religiosidad tiene un efecto mucho mayor (.126). Esta última variable tiene el problema de que no es claro qué es lo que el informante entiende por ser “muy” o “poco” “religioso”, pero, habiendo tan pocas variables sobre religión, se optó por conservarla.

Pese a sus defectos, la ENCUCI es la única encuesta de las aquí analizadas que contiene el reactivo de pertenencia a una organización religiosa. Dicha variable es la que más comúnmente se usa en la literatura internacional para la teoría del capital social. Aún así, el reactivo mostró poca relación con la confianza política, lo que también le sucedió a la adscripción.

Dado que el tamaño de muestra afecta los valores P y que la ENCUCI tiene muchos casos, se hizo un experimento matemático con ponderadores que acercó el tamaño de la muestra de la ENCUCI al de las otras encuestas analizadas. Dicho ejercicio se encuentra en la última columna de la tabla 5, el “Modelo ponderado” asume 1,189 casos y muestra que solo el grado de religiosidad de la persona sería significativo. Es decir, con una muestra de tamaño más normal,



probablemente ni la adscripción ni la pertenencia a grupos religiosos habría sido significativa.

Al igual que con las otras encuestas, se hicieron controles por sexo, edad, escolaridad y clase social, encontrándose —nuevamente— que las relaciones entre variables religiosas y confianza política son independientes de tales factores. Gracias a que la ENCUCI es una encuesta primordialmente política, fue también posible hacer controles con variables políticas que se saben asociadas con la confianza política, como simpatizar con algún partido, nacionalismo, interés en la política, satisfacción con la política, tener conocimientos políticos y tener valores materialistas. Las variables de religión mantuvieron su significación aun en presencia de todos estos controles políticos.

Discusión y conclusiones

Recuperando el planteamiento del trabajo; la confianza política es importante para el buen funcionamiento de la democracia, por lo que es valioso saber qué la determina. Se ha encontrado recurrentemente que la religiosidad se vincula positivamente con la confianza. Generalmente, esto se atribuye a que la religión integra a las personas en colectivos, lo que implica vínculos sociales que hacen a la gente más propensa a confiar. Sin embargo, no es seguro que ese mecanismo de capital social sea correcto o aplique en el caso de México, por lo que se desconoce qué de la religiosidad podría estar vinculado con la confianza política nacional.

Tras analizar tres encuestas, el hallazgo más claro es que la adscripción no es lo que realmente se vincula con la confianza política. Esto es relevante porque nos indica qué variable no incluir cuando se desee controlar la religión en otros estudios políticos.

Al investigar la confianza política, es natural tratar de incluir variables socioeconómicas a manera de control para

asegurarnos de que lo encontrado no sea mero producto de factores como la clase social o el género. La religión también suele pensarse como una variable de control y es un control especialmente importante, pues tiene una relación probada con la confianza. Excluir la religión en un estudio sobre confianza podría llevarnos a sobredimensionar el efecto causal de cualquier otra determinante que se esté investigando.

Sin embargo, la religiosidad es un fenómeno complejo y con muchas dimensiones, por lo que no es obvio qué variable concreta conviene incluir en las investigaciones políticas. Lo aquí mostrado prueba que —contrario a lo que parecía obvio— la adscripción no es una buena variable para estos fines. Si bien este indicador está relacionado con otros factores que sí importan, no es un elemento que se relacione realmente con la confianza política, por lo que incluirla como variable de religión corre el riesgo de subestimar el efecto causal de la religiosidad. Pese a sus irregularidades, la EMV mostró que conviene más incluir la variable de qué tan seguido se asiste a misa/servicios religiosos, por otro lado, la ENRSYL sugeriría incluir la creencia en el infierno y la importancia del ritual de muerte.

Cabe recordar que, aunque este trabajo se concentró en la confianza política, esta confianza está relacionada con muchos otros fenómenos políticos, los cuales —por añadidura— también se beneficiarían de considerar el rol de la religiosidad. Por ejemplo, se ha mencionado ya que la confianza política se vincula con la participación, por lo que al analizar la última, convendría considerar la dimensión religiosa; de hecho, hay algunos pocos trabajos que analizan religiosidad y participación (Vilchis, 2020). Igualmente, convendría tener en cuenta el factor religioso en trabajos sobre “desencanto” o “desconfianza” política.

Los resultados también permiten avanzar en la discusión sobre si el vínculo de la religión con lo político es a través del capital social. Como se dijo, la idea hegemónica es que la



religión une a las personas, pues las integra a instituciones que las hacen interactuar y buscar metas comunes, lo que posteriormente las haría más propensas a confiar.

La implicación más obvia de esta idea es que la dimensión de pertenencia debería ser lo que más influye en la confianza. Más puntualmente, debería haber mucha relación entre confianza y adscripción, así como entre confianza y “pertenecer” a una organización religiosa. Sin embargo, en todas las encuestas la adscripción solo tiene relaciones espurias con la confianza política. Además, la ENCUCI mostró cómo la variable de “pertenecer” a una organización religiosa es eclipsada por cuán religioso se dice el informante.

Lo anterior podría llevarnos a creer que la pertenencia grupal no importa y que el mecanismo de capital social es erróneo. Sin embargo, uno de los pocos resultados claros de la Encuesta Mundial de Valores es que ir a misa importa mucho. Esa variable no se encuentra en la ENRSYL ni en la ENCUCI, por lo que no sabremos si habría controlado a las variables relevantes en dichas encuestas, además, la Encuesta Mundial de Valores presentó irregularidades importantes que dejan algunas dudas. Aún así, parece claro que ahí donde se le incluyó, la variable de asistir a misa o servicios religiosos fue importante.

Entonces, la adscripción religiosa y pertenecer a una organización religiosa no tienen mayor relevancia, pero sí ir a misa. Lo último podría considerarse dentro de la dimensión de acciones/prácticas religiosas, pero también podría ser un indicador de pertenencia, solo habría que pensar en una pertenencia menos formal y no necesariamente a la Iglesia católica en un sentido institucional-organizacional.

Esta idea nos regresaría al argumento según el cual la pertenencia a grupos sí se asocia positivamente con la confianza, pero quizá no se trata de una pertenencia a una organización religiosa formal, sino a una religiosidad más tradicional. Debemos recordar que mucho de la religiosidad

mexicana es religión popular y, por ende, quizá la pertenencia que importa aquí no es a instituciones religiosas formalmente establecidas, sino a grupos y prácticas más cercanas a la tradición religiosa mexicana; estas formas de religión han sido bastante estudiadas en México (De la Torre, 2012, 2021) y no dependen mucho de una adscripción formal a la Iglesia católica o a otra organización formalmente estructurada; pese a esto, sí conllevan un vínculo con el tejido social de barrios y comunidades.

De este modo, quizá la religiosidad mexicana sí causa confianza por vincular sujetos entre sí, pero no por unir personas a una organización religiosa estructurada como sería la Iglesia católica. En lugar de eso, se vislumbra la posibilidad de una religiosidad más popular que integre al sujeto con su comunidad, pero no necesariamente lo adscribe a organizaciones religiosas formales.

Esta religiosidad más popular se reflejaría mejor en la pregunta sobre ir a misa que en la de adscripción. Especulando sobre cómo captar mejor esta posible religiosidad, quizá habría sido interesante conocer si la persona participa en fiestas populares del barrio o localidad; dicha variable podría haber controlado a muchas otras, considerando que tales fiestas sí tienen una dimensión religiosa al dedicarse —casi siempre— a algún santo del lugar, pero claramente son eventos más comunitarios que exclusivos de la Iglesia católica instituida, de hecho, su carácter comunal rebasa su dimensión estrictamente religiosa. Infortunadamente, este tipo de variables son escasas y más aún en encuestas que también tienen reactivos sobre confianza política.

En conclusión, quizá la religiosidad sí influye en la confianza política mexicana por unir a las personas. Pero es posible que no lo haga por adscripción a la Iglesia católica, en lugar de ello, la religiosidad parece unir al ciudadano con una comunidad cuya vida social tiene un componente religioso (como ir a misa) aunque no se reduce solo a él. En



función de estos hallazgos, en el futuro será necesaria una profundización sobre la relación entre la religiosidad más instituida y las estructuras más tradicionales, teniendo siempre en consideración la historia cultural de México, porque aquí se encuentra que los elementos menos institucionales de la religión parecen llevar el grueso de los efectos sobre la confianza política, pero tales elementos tampoco existen aislados de la institución católica que con los años logró volverse hegemónica. De este modo, será necesario, como un segundo momento de esta línea de investigación, profundizar en estas relaciones entre religión institucional y popular, para así entender mejor el impacto sobre la esfera política.

La religiosidad más popular y comunal se explora frecuentemente en investigaciones cualitativas-antropológicas, pero se analiza menos en estudios cuantitativos con encuestas. Las preguntas sobre religión que se suelen incluir en encuestas mexicanas, normalmente, se enfocan más en dimensiones institucionales de la religiosidad. Incluir más preguntas sobre religiosidades populares quizá nos permita en el futuro conocer mejor la religiosidad mexicana y con ello entender más de su vínculo con la confianza política u otros fenómenos de la vida social.

Otra discusión relevante es por qué la creencia en el infierno fue tan preponderante sobre otras creencias como el alma o incluso Dios. Ya antes se ha indagado en cómo ciertas ideologías religiosas pueden tener impacto en la conducta política (Vilchis, 2020) y, en una lógica similar, se puede analizar cómo las creencias religiosas tienen impacto en la confianza política.

En principio, pareciera extraño que una idea tan negativa como el infierno se vincule con que las personas sean optimistas sobre lo político, pero otros indicadores podrían proporcionar pistas importantes. Además de la creencia en el infierno y en Dios, también destacó creer en la resurrec-

ción, lo que al igual que el infierno implicaría una existencia más allá de la muerte material. Dado lo anterior, podríamos especular que la existencia de un sentido de justicia final hace más fácil confiar. La lógica aquí sería que, si Dios y el infierno existen, entonces las personas tendrían más incentivos para tener una buena conducta, lo que facilitaría depositar confianza en otros. Además, incluso si la confianza se llegara a romper o traicionar, se tiene al menos la certeza de que quienes hacen mal tendrán su merecido en el más allá. Hay que señalar que esta es una propuesta muy inicial y que falta mucho para considerarla consistente o válida.

Como una última reflexión, conviene recordar que la variable dependiente en todo este trabajo ha sido la confianza política, dicha actitud ciudadana se describió como un importante ingrediente para el funcionamiento democrático. Por otro lado, se ha encontrado aquí que una mayor confianza política está asociada con diversos indicadores de religión. Esto nos haría pensar que quizá una mayor religiosidad se correlaciona con una mayor propensión ciudadana a la democracia. Claro que esto llevaría a un estudio sobre cultura política y religiosidad, lo que está claramente fuera del interés de esta investigación; sin embargo, es una posibilidad que se ve especialmente interesante a la luz de lo aquí descubierto. ☺

Ackerman, J. M. (2010). *The 2006 Elections: Democratization and Social Protest*. En A. Selee y J. Peschard (coords.), *Mexico's Democratic Challenges* (pp. 92-114). Washington DC: Woodrow Wilson Center Press, y Sanford, Stanford University Press.

Bianco, W. (1994). *Trust Representatives and Constituents*. Michigan: University of Michigan Press.

Braithwaite, V. y Levi, M. (coords.) (2003). *Trust and Governance*. Nueva York: Russell Sage Foundation.

Bibliografía



Bibliografía

- Catterberg, G. y Moreno, A. (2006). The Individual Bases of Political Trust: Trends in New and Established Democracies. *International Journal of Public Opinion Research*, 18(1), 31-48.
- De la Torre, R. (2012). La religiosidad popular como “entre-medio” entre la religión institucional y la espiritualidad individualizada. *Civitas-Revista de Ciências Sociais*, 12, 506-521.
- (2021). La religiosidad popular de América Latina: una bisagra para colocar *lived religion* en proyectos de descolonización. *Cultura y Religión*, 15(1), 259-298.
- Del Tronco, J. (2012). Las causas de la desconfianza política en México. *Perfiles Latinoamericanos*, 20(40), 227-251.
- Emblen, J. D. (1992). Religion and spirituality defined according to current use in nursing literature. *Journal of Professional Nursing*, 8(1), 41-47. DOI: [https://doi.org/10.1016/8755-7223\(92\)90116-G](https://doi.org/10.1016/8755-7223(92)90116-G)
- Enríquez, L. L. (2010). Confianza ciudadana en el Poder Legislativo. Congreso de la Unión mexicana. En A. Moreno (coord.), *La confianza en las instituciones. México en perspectiva comparada* (pp. 147-174). México: CESOP/ITAM.
- Fukuyama, F. (1995). *Trust: The Social Virtues and the Creation of Prosperity*. Nueva York: Free Press.
- González de la Vega, A., Quintanilla, A. y Taponar, M. (2010). Confianza en las instituciones políticas mexicanas: ¿capital social, valores culturales o desempeño? En A. Moreno (coord.), *La confianza en las instituciones. México en perspectiva comparada* (pp. 63-98). México: CESOP/ITAM.
- Inglehart, R. (1990). *Culture Shift in Advanced Industrial Society*. Princeton: Princeton University Press.
- (1977). *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles among Western Publics*. Princeton: Princeton University Press.

- King, G., Keohane, R. O. y Verba, S. (2000). *El diseño de la investigación social: La inferencia científica en los estudios cualitativos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Koenig, H. G., Faten A. Z., Doaa, A. K. y Saad, A. S. (2015). Chapter 19 - Measures of Religiosity. En G. J. Boyle, D. H. Saklofske y G. Matthews (eds.), *Measures of Personality and Social Psychological Constructs* (pp. 530-561). San Diego: Academic Press.
- Krause, N. (1993). Measuring Religiosity in Later Life. *Research on Aging*, 15(2), 170-197. DOI: <https://doi.org/10.1177/0164027593152003>
- Morales Mena, A. (2015). ¿Es posible reducir la desconfianza política en México? El caso mexicano (1996-2004). *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 18, 53-68. DOI: [https://doi.org/10.1016/S1870-7300\(15\)71360-8](https://doi.org/10.1016/S1870-7300(15)71360-8)
- Moreno, A. (coord.) (2010). *La confianza en las instituciones. México en perspectiva comparada*. México: CESOP/ITAM.
- Newton, K. (2001). Trust, Social Capital, Civil Society, and Democracy. *International Political Science Review*, 22(2), 201-214.
- Niu, G., Zhao, G. y Ding, B. (2016). Religion and public trust in government in contemporary China. *SSRN Electronic Journal*, 1-27.
- Offe, C. (1999). How Can We Trust Our Fellow Citizens? En M. Warren (ed.), *Democracy and Trust* (pp. 42-87). Cambridge: Cambridge University Press.
- Pearce, L. D., Hayward, G. M. y Pearlman, J. A. (2017). Measuring Five Dimensions of Religiosity across Adolescence. *Review of Religious Research*, 59(3), 367-393. DOI: <https://doi.org/10.1007/s13644-017-0291-8>
- Poppe, J. (2004). Political trust and religion. *CHARIS: A Journal of Lutheran Scholarship, Thought, and Opinion*, 4, 27-42.
- Price, V. y Romantan, A. (2004). Confidence in Institutions Before, During, and After "Indecision 2000". *Journal of Politics*, 66(3), 939-956.



Bibliografía

- Putnam, R. (2000). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. Nueva York: Simon & Schuster.
- Putnam, R., Leonardi, R. y Nanetti, R. Y. (1993). *Making democracy work: civic traditions in modern Italy*. Princeton: Princeton University Press.
- Rivera, S. (2019). Confianza y participación política en América Latina. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 64(235), 555-583. DOI: <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2019.235.65728>.
- Salazar, E. R. y Temkin, Y. B. (2007). Abstencionismo, escolaridad y confianza en las instituciones. Las elecciones federales de 2003 en México. *Política y Gobierno*, 14(1), 5-42.
- Segovia, C., Haye, A., González, R. y Manzi, J. (2008). Confianza en instituciones políticas en Chile: un modelo de los componentes centrales de juicios de confianza. *Revista de Ciencia Política*, 28(2), 39-60.
- Smidt, C. E. (2019). Measuring Religion in Terms of Belonging, Beliefs, and Behavior. En P.A. Djupe, M. J. Rozell y T. Jelen (eds.), *Oxford Research Encyclopedia of Politics* (pp. 729-757). Nueva York: Oxford University Press.
- Vaughn, C. (2022). Faith & Trust: Religion's Impact on Political Trust. *Aletheia: The Alpha Chi Journal of Undergraduate Scholarship*, 7(2), 2-15.
- Vilchis Carrillo, D. E. (2020). Participaré... si Dios quiere. Influencia de las creencias religiosas sobre la participación política de los católicos en el México del siglo XXI. *Política y Cultura*, (54), 11-36. DOI: <https://doi.org/10.24275/NHON4112>
- Welch, M., Sikkink, D., Sartain, E. y Bond, C. (2004). Trust in God and Trust in Man: The Ambivalent Role of Religion in Shaping Dimensions of Social Trust. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 43, 317-343. DOI: 10.1111/j.1468-5906.2004.00238.x.